



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

DENTRO DE TI: INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LOS CUENTOS INFANTILES

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN INFANTIL**

AUTOR/A: Lucía Sanz Polo

TUTOR/A: María del Carmen Fernández Tijero

Palencia, 22 de junio de 2022

A quién me rodea, por enseñarme a emocionarme, sentir y ponerle nombre

A los cuentos, por arroparme siempre

A mí, por haberlo conseguido

A ti, por leerme

RESUMEN

Este trabajo pretende demostrar cómo los cuentos suponen una herramienta ideal para fomentar el autoconocimiento emocional en el alumnado del segundo ciclo de Educación Infantil, así como el trabajo de la Inteligencia Emocional en el aula. En él, se tratan los aspectos más relevantes de la Inteligencia Emocional, realizando un recorrido por las diferentes emociones, consideradas como básicas, y su correspondiente identificación, expresión y gestión emocional. Además, se confirma la importancia de la Literatura Infantil para que los niños y niñas sean capaces de comprender una realidad emocional sin necesidad de vivirla en primera persona. Se incluye un análisis de cuentos de narrativa infantil, en el que se estudia el tratamiento que llevan a cabo de la emoción que trabajan, así como su estructura y, sobre todo, cómo se pueden vincular y la relación que guardan esos cuentos con la vida cotidiana del alumnado.

PALABRAS CLAVE

Literatura Infantil; Emociones; Inteligencia Emocional; Cuentos; Educación Infantil

ABSTRACT

This work aims to demonstrate how tales are an ideal tool to promote emotional self-knowledge in students of the second cycle of Early Childhood Education, as well as for working on Emotional Intelligence in the classroom. Through them, the most relevant aspects of Emotional Intelligence are dealt with, showing a range of the different emotions, considered basic, and their corresponding identification, expression and emotional management. In addition, the importance of Children's Literature is confirmed so that boys and girls are able to understand an emotional reality without needing to experience it by themselves. An analysis of children's narrative tales is included, in which the treatment carried out by one of the emotions that works is studied, as well as its structure and, above all, how they can be linked and the relationship that these stories have with the daily life of students.

KEY WORDS

Children's Literature; Emotions; Emotional Intelligence; Tales; Child Education

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4 -
1.1. JUSTIFICACIÓN	5 -
1.2. OBJETIVOS	7 -
1.3. METODOLOGÍA	8 -
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	9 -
2.1. LA INTELIGENCIA	9 -
2.2. INTELIGENCIA EMOCIONAL	11 -
2.2.1. La Inteligencia emocional en educación	13 -
2.3. EMOCIONES	14 -
2.3.1. Emociones básicas.....	16 -
2.3.2. Autoconocimiento e identificación de las emociones	18 -
2.3.3. Expresión emocional	20 -
2.3.4. Gestión emocional	22 -
2.4. LITERATURA INFANTIL	24 -
2.4.1. Trabajo emocional a través de los cuentos	25 -
3. ANÁLISIS DE NARRATIVA INFANTIL	27 -
3.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CUENTOS	27 -
3.2. ANÁLISIS SEGÚN PARÁMETROS	29 -
3.2.1. ESTRUCTURA	29 -
3.2.2. CONTENIDO	32 -
3.2.3. ENFOQUE COMUNICATIVO	39 -
4. CONCLUSIONES ALCANZADAS	41 -
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	44 -
6. ANEXOS	48 -

1. INTRODUCCIÓN

Todos y cada uno de nosotros, sentimos. Sentimos de maneras diferentes y muy diversas, pero, al fin y al cabo, todos tenemos emociones y sentimientos. La forma en que cada persona trata sus emociones y la importancia que estas tienen en su vida, viene marcada por innumerables factores, como pueden ser el social, cultural, familiar e incluso, la persona en sí misma y la relación que guarda con su yo interior. En ocasiones, son muchas las personas que huyen de emocionarse, que prefieren evitar hablar de temas que les producen tristeza, o incluso son incapaces de enfrentarse a sus miedos.

Es cierto que, en muchas ocasiones, cuando las emociones no se expresan pueden llevar a la persona que las vive a situaciones complicadas y difíciles, incluso aunque se trate de emociones aparentemente positivas. En los últimos años, debido a la situación de la Covid-19, son muchas las personas que no han sabido gestionar de manera adecuada sus emociones y contestar de forma correcta a su mente y a la vez, a su cuerpo. Ha sido una época en la que las emociones se han reforzado en todos los aspectos, pues hemos roto con nuestra vida de repente, sin demasiadas opciones de reacción.

Este TFG está enfocado a resaltar la importancia y necesidad del trabajo emocional en las aulas del segundo ciclo de Educación Infantil, más concretamente desde la herramienta que supone la Literatura Infantil. Está demostrado que las personas que son conscientes de sus emociones y son capaces de gestionarlas, son un 80% más eficaces en su vida que quienes no lo son. Estos últimos emplean en demasiadas ocasiones, su energía focalizándose en la rabia o malestar que les produce que otra persona haga una cosa concreta, lo felices que son cuando están en la playa o la curiosidad que tienen por ver cómo termina el curso. La realidad es que todas las emociones se deben tener en cuenta, pero sin detenerse demasiado en ninguna de ellas, dejando que nos paralicen y no veamos más allá.

1.1. JUSTIFICACIÓN

Hace casi 3 años, por primera vez en mi vida me sentí completamente bloqueada emocionalmente. No saber gestionar qué está pasando a tu alrededor y cómo debes o quieres reaccionar tú, es una de las peores sensaciones que he sentido nunca. Todo esto se debía a una pérdida traumática en mi familia, con la que yo me desbordé.

Es cierto, que las emociones siempre han sido importantes en mi vida. Desde pequeña he creído ser bastante consciente de qué sentía en cada momento, qué había hecho que me enfadase con cierta persona, o por qué quería pasar tiempo con otra.

El impacto que causó en mí la pérdida de mi tía me ha llevado a vivir y sentir ciertas cosas que nunca había vivido. Esto me ha hecho buscar información, formarme, precisar ayuda de expertos, sobre todo buscando respuestas ante lo que me estaba ocurriendo.

Al empezar a informarme sobre las emociones, tanto positivas como negativas, e incluso qué lleva a las personas a tomar ciertas decisiones, me topé con una frase de Aristóteles, que resultó decisiva “*Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto*”. Esta frase, hizo que me replanteara en primer lugar, la importancia del trabajo de las emociones en la infancia, y, en segundo lugar, surgió en mí un interrogante que determinaría en gran medida, el hilo conductor del trabajo y de mi búsqueda de información: ¿Tienen todas las personas las mismas herramientas o capacidades para gestionarse emocionalmente?

De esta forma es como surge este trabajo, pues entendí que era preciso dar respuesta a ese y otros interrogantes que han surgido a lo largo de todas las lecturas, no solo para la realización del mismo, sino en cierto modo, para mi formación propia.

Además, creo necesario que todos los educadores y formadores, de cualquier etapa o periodo educativo, contemos con una formación emocional, ya sea para ser conscientes, gestionar o expresar las propias emociones y sensaciones, o para aportar las herramientas que su alumnado precisa. Desde mi punto de vista la escuela debe ser íntegramente una escuela para la vida, que debe ofrecer y dar esos instrumentos que nuestro alumnado necesitará en su futuro, ya sea próximo o no, pues en la realidad cotidiana, estas herramientas emocionales, son muy necesarias.

He querido además relacionarlo con la Literatura, pues creo que esta supone, gracias a la capacidad de ficción y catarsis propia del arte de las letras, una herramienta excepcional para colocar al alumnado en situaciones que quizá no ha vivido previamente, tomando cierta distancia. Es decir, vivirlas de una manera cercana, pero no tan brusca como vivirlas o sentirlas en primera persona.

Además, es conocida la relación que guarda la Literatura Infantil y, por lo tanto, los cuentos, con las emociones, pudiendo posicionar, como he dicho anteriormente, al alumnado dentro de una situación concreta en la que se sientan partícipes y protagonistas.

De este modo, el propósito de este TFG es mostrar al lector los beneficios del trabajo y fomento de la Inteligencia Emocional en la infancia, así como la utilidad que tienen los cuentos y la Literatura Infantil, en la actualidad para acercar este tema al segundo ciclo de Educación Infantil.

Por otro lado, los docentes de Educación Infantil, desde el punto de vista formativo debemos adquirir una serie de competencias para desarrollar la labor educativa de forma adecuada al contexto. De todas ellas, destaco las siguientes como las que se aprecian de forma más específica en este Trabajo de Fin de Grado, demostrando así, que se cumplen los objetivos de esta materia: TFG.

- Capacidad para saber atender las necesidades del alumnado y saber transmitir seguridad, tranquilidad y afecto.
- Reflexionar en grupo sobre la aceptación de normas y el respeto a los demás. Promover la autonomía y la singularidad de cada alumno o alumna como factores de educación de las emociones, los sentimientos y los valores en la primera infancia.
- Capacidad para saber valorar la relación personal con cada alumno o alumna y su familia como factor de calidad de la educación.
- Conocer la literatura infantil y desarrollar estrategias para el acercamiento de los niños y niñas al texto literario tanto oral como escrito.

1.2. OBJETIVOS

Con este trabajo me gustaría aportar una visión emotiva, diferente e innovadora del tratamiento de la Inteligencia Emocional a través de la Literatura Infantil, llegando a suponer la Inteligencia Emocional, y con ella, las Inteligencias Múltiples, una estrategia más necesaria en las aulas, y no desconocida para muchos docentes como ocurre en la actualidad, para que poco a poco su tratamiento pueda ser más normalizado en el ámbito educativo. Además, acercarnos a qué sentimientos y emociones sienten los niños y niñas y cómo son capaces o no de ponerle nombre y gestionarlas, gracias en parte a la ayuda de los cuentos que fomentan y acercan a ciertas emociones que quizá no han experimentado aún, pero que a través de la empatía posicionan al niño cercano a ella.

Como objetivo general propongo mostrar cómo los cuentos fomentan o trabajan la Inteligencia Emocional en la etapa de Educación Infantil. Pues, en la sociedad actual, en la cual, debido a la situación de pandemia mundial, este trabajo emocional se ha vuelto más necesario que nunca, especialmente en la infancia.

Los objetivos específicos que pretendo alcanzar son los siguientes:

- Conocer el tratamiento y la importancia que se le da a la Inteligencia Emocional en la sociedad actual
- Adquirir conocimientos sobre Inteligencia Emocional en Educación
- Investigar sobre el autoconocimiento de las emociones en el segundo ciclo de Educación Infantil
- Analizar la gestión y expresión de las emociones en los niños y niñas de 3 – 6 años.
- Comprender el valor de los cuentos infantiles para el tratamiento de temas emocionales complicados
- Analizar una selección de cuentos de Literatura Infantil que tratan las emociones
- Fomentar el uso de los cuentos para el desarrollo y fomento de la Inteligencia Emocional desde los primeros cursos de Educación Infantil.

1.3. METODOLOGÍA

La motivación y el motivo de este TFG viene marcado por la situación vivida tras la pérdida de un ser querido y su consecuente desbordamiento emocional. Es cierto que el papel de las emociones siempre ha estado muy presente en mi vida, pues como he reflejado anteriormente me considero una persona muy emocional, pero desde ese momento comencé a plantearme qué podría hacer yo para acercar al alumnado herramientas emocionales que lo hicieran inteligente en este aspecto.

Para comenzar este trabajo, he planteado los objetivos que pretendo alcanzar con la realización del mismo. Para poder llevarlos a cabo, he buscado información a través de diversas fuentes, como libros, artículos, publicaciones relevantes sobre el tema, a través también, de personas conocedoras del tema e implicadas con la educación emocional.

Una vez, interiorizada la teoría es el momento de comenzar a plasmarla. Para ello, el índice o esquema que he diseñado se centra en un primer lugar en un repaso sobre el concepto de Inteligencia, así como de las diferentes teorías que la engloban, para así poder relacionarlo con el siguiente punto, base del trabajo teórico, como es la Inteligencia Emocional y las emociones, y todos los ámbitos que en ella se plantean, desde el autoconocimiento hasta la expresión y gestión de las mismas en la infancia. Por último, dentro del marco teórico de este TFG he querido resaltar la importancia de la Literatura Infantil para acercar ciertos temas y aportar en los niños y niñas cierta cercanía, haciendo que se potencie la empatía y por lo tanto, fomentando y consiguiendo el objetivo principal de este trabajo, incrementar la conciencia emocional del alumnado, y con ella su Inteligencia Emocional.

Una vez trabajada de forma detallada la teoría, y habiendo aportado la información necesaria sobre el tema al lector, se presenta un análisis de cuentos que fomentan ese autoconocimiento emocional en la infancia. Se incluye además los criterios de la elección de dichos cuentos, y se especifican desde los aspectos más formales de las obras hasta el tratamiento que realizan sobre la emoción correspondiente. Este es, por tanto, un análisis comparativo de fuentes primarias.

Finalmente, tras este estudio he podido plantearme y elaborar unas conclusiones que ponen el broche final a este trabajo y que, además, me han ayudado a observar el grado de consecución de los objetivos propuestos en un inicio.

Desde este momento, este TFG pretende servir como guía o prestar la ayuda necesaria para los docentes o maestros de Educación Infantil, que pretendan dar la importancia que la Inteligencia Emocional precisa en las aulas y, además, hacerlo a través de los cuentos, herramienta excepcional para el acercamiento de temas emocionales.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1. LA INTELIGENCIA

A menudo escuchamos en nuestro entorno la palabra “inteligente”, por lo que todos y cada uno de nosotros nos creemos capaces de saber distinguir entre una persona inteligente y otra que no lo es. Sin embargo, a la hora de definir cuándo alguien es inteligente, aparece el problema.

Según su origen etimológico, el concepto de inteligencia hace referencia al hecho de saber elegir. Proviene del latín *intelligentia* que a su vez deriva de *inteligere*: *intus* (entre) y *legere* (escoger).

Por su parte, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la inteligencia se define como:

- 1- Capacidad de entender o comprender
- 2- Capacidad de resolver problemas
- 3- Conocimiento, comprensión o acto de entender
- 4- Sentido en que se puede tomar una proposición, un dicho o una expresión
- 5- Habilidad, destreza y experiencia
- 6- Trato y correspondencia secreta de dos o más personas o naciones entre sí
- 7- Sustancia puramente espiritual

Durante años, la inteligencia ha sido objeto de estudio para psicólogos, filósofos, antropólogos, etc. y sigue siendo una de las áreas más controvertidas y complejas.

Nos encontramos, por lo tanto, definiciones muy diversas para referirse a la inteligencia, pero todas confluyen en un mismo punto; la capacidad. Buscando el origen de la misma, los diferentes autores van gestando y elaborando sus teorías. A modo de resumen y ejemplificación, presento el siguiente cuadro con las principales teorías sobre la inteligencia y sus correspondientes autores:

Paul Brocca	Craneometría
Sir Francis Galton	Factor genético
	Método biométrico
James McKeen Catell	Test Mental
Wilhem Wundt	Comportamiento objetivo y subjetivo
Alfred Binet	Concepto de edad mental
William Stern	Concepto de cociente intelectual
Lewis Terman	Cociente Intelectual
	Test Stanford – Binet
Charles Spearman	Teoría bifactorial
Louis Leon Thurstone	Teoría 7 aptitudes metales primarias
David Wechsler	Pruebas de inteligencia (WAIS ;WISC)
Jean Piaget	Teoría del aprendizaje
Howard Gardner	Teoría de las Inteligencias Múltiples
Robert Stenberg	Inteligencia exitosa

	Teoría triárquica (Componencial, experimental y contextual)
--	---

Figura 2.1. Teorías sobre la Inteligencia

La realidad es que no existe ninguna definición de inteligencia universalmente aceptada como única, pero necesitamos de este primer paso para comprender cómo después se añadió el término emocional, con el fin de definir la “capacidad” de elegir en este terreno de emociones y sentimientos.

Finalmente, es cierto que tan solo Howard Gardner en su teoría de las Inteligencias Múltiples menciona la existencia de un componente emocional a tener en cuenta dentro de la llamada “Inteligencia”, pero el resto de los autores y teorías no la contemplan, pues se basan en otros factores, como es la motivación o el éxito, dejando de lado el mundo emocional.

2.2. INTELIGENCIA EMOCIONAL

Se puede afirmar que las emociones se encuentran omnipresentes en la vida de las personas. Nuestras acciones o decisiones no están dirigidas únicamente por el sistema racional, sino que también escuchamos a nuestro corazón.

Pese a las teorías actuales y las evidencias que en la actualidad se señalan, inteligencia y emoción son dos conceptos que siempre han estado muy separados. Por su parte, la inteligencia se ha acercado a la razón y al saber y, por tanto, a la técnica y la profesión. Por otro lado, la emoción en la que siempre ha estado presente la pasión, con todas sus connotaciones negativas, como el miedo, la ira, la angustia, la violencia, etc. Huyendo del control de las emociones, y entendiéndolas siempre como un aspecto del ámbito privado, se ha dejado paso a la represión y la reducción de lo emocional. Las emociones habitualmente han sido entendidas como un aspecto que no debe ser público, ni estar presente en la vida social ni profesional y, por lo tanto, tampoco en el terreno educativo.

Según el psicólogo Daniel Goleman (1995) se ha demostrado que la forma de reaccionar a nivel emocional se transmite de padres a hijos, y eso incluye, tanto la parte genética

como la parte de la experiencia. Es decir, los hijos heredarían una carga genética determinada de sus progenitores que los llevaría a sentir las emociones de una forma específica, pero a su vez aprenderían observando la manera de expresar y de gestionar las emociones de sus familias.

Tradicionalmente la sociedad se fijaba en las conductas de los niños y niñas, obviando sus sentimientos. Por fortuna, en los últimos años se ha puesto el acento en la gran importancia de la educación emocional en la infancia, especialmente a partir de las aportaciones del autor mencionado. Esto se puede observar en la extensa oferta de cursos, artículos y, sobre todo, en la creciente demanda de introducir la Inteligencia Emocional de una u otra forma en las aulas y los centros educativos.

En este ámbito, son muchas y muy variadas las corrientes de estudio y de pensamiento sobre este tema. Resultan remarcables para este TFG las ligadas al área educativa. Son tres las teorías o corrientes más representativas y que mayor relevancia han obtenido a lo largo de los años. En primer lugar, la correspondiente al autor ya mencionado anteriormente, Goleman (1998) quién hace referencia a la Inteligencia Emocional como la capacidad de controlar las propias emociones. En segundo lugar, la referente a Salovey y Mayer (2000), quienes afirman que esta consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y las emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones. Por último, el modelo de Bar – On (1997), que incluye elementos de autorregulación emocional en varias de sus habilidades, como son el control de impulsos y la flexibilidad ante circunstancias no esperadas.

Las tres corrientes de pensamiento confluyen en que el conocimiento de las emociones resulta básico para su posterior control y que, además, la buena gestión de las emociones facilita las estructuras del razonamiento y del pensamiento lógico. Por tanto, la Inteligencia Emocional utiliza un compendio o unión de habilidades sociales y personales, que ayudan a mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, gracias en parte a la regulación consciente y reflexiva de la emoción, siendo esta Inteligencia Emocional una herramienta indispensable en la vida de las personas desde la infancia.

2.2.1. La Inteligencia emocional en educación

El objetivo principal señalado en diferentes legislaciones y recogido y reseñado en los PEC por equipos directivos, educativos, docentes y también deseado por familias, es la Educación integral de todo el alumnado que sirva de base a un desarrollo ajustado y positivo de la personalidad infantil. Por ello, la escuela no puede limitarse únicamente a desarrollar la adquisición de conocimientos, sino que debe integrar los diversos aspectos del desarrollo humano, como son el desarrollo social, emocional, moral, etc. Es por este motivo, que en la escuela se debe dar la importancia que precisa a la Inteligencia Emocional.

Daniel Goleman defiende que, ayudar a los niños y niñas a manejar mejor tanto su mundo interno como sus relaciones sociales, también contribuye a estimular su aprendizaje, y esto se puede entender incluso en términos de impacto sobre el desarrollo de sus circuitos neuronales. Este autor recalca que una de las áreas cerebrales más formadas por la experiencia durante la infancia es la corteza prefrontal, que es entendida como el centro ejecutivo del cerebro, encargado de inhibir impulsos emocionales disruptivos y de dirigir la atención.

Por lo tanto, si los niños y niñas no disponen de estrategias para reducir su ansiedad e impulsividad, entonces cuentan con menos recursos cognitivos para prestar atención y para aprender, lo que les hace más vulnerables.

En el ámbito educativo, al margen del interés por el rendimiento académico, la inteligencia emocional guarda un papel fundamental, pues existe una serie de afirmaciones sobre lo que esta produce en el alumnado.

Remontándonos a Platón y de acuerdo con él, todo aprendizaje tiene una base emocional, en el sentido de que se inicia, se mantiene y se termina por razones o motivos emocionales. El alumnado se siente más inclinado a aprender aquello que más le interesa, que más le motiva. Por lo tanto, aquellos acontecimientos que nos provoquen emociones positivas quedarán ligados a la voluntad de repetir la experiencia, a prestar atención y querer aprender más sobre esa cuestión; mientras que aquellos que nos provoquen emociones negativas quedarán ligados a la voluntad de no revivir una experiencia desagradable similar, y por lo tanto desear olvidar y no dedicar más atención o tiempo a esa cuestión. Es cierto que en las aulas existe un problema, que plantea dificultades con

respecto a este planteamiento, pues se somete al alumnado a una atención continuada sobre la que en un principio no se produce ninguna emoción, pero que si se alarga en el tiempo hace, probablemente, que las emociones sean negativas, pues el alumnado sigue expuesto a la tentación de atender a otros estímulos con mayor poder de atracción emocional. Por este motivo, el autocontrol emocional se convierte en la herramienta clave para motivarse a uno mismo y concentrarse en la tarea de aprender. De este modo apreciamos que, autorregular el estado emocional y motivacional ayuda a lograr un óptimo nivel de concentración para el aprendizaje.

Finalmente, el aprendizaje humano es fundamentalmente social, pues somos, como ya subrayó Aristóteles, animales sociales. Desde la infancia, el principal medio por el cual nos convertimos en humanos civilizados y educados es la interacción social, aprender con y de los demás. De hecho, los estímulos sociales son los componentes más significativos del ambiente para las personas desde la infancia y a lo largo de toda su vida, pues son gratificantes y sirven como modelos de los cuales aprender, tanto por la interacción con ellos como por la simple observación de los mismos. Por lo tanto, una de nuestras principales fuentes de aprendizaje son los demás, las relaciones que se establece con ellos y cómo se producen esas interacciones.

Es así como es potencialmente beneficioso para el aprendizaje:

- Todo lo que favorezca la autorregulación de las emociones, ya sea antes, durante o después de una experiencia de aprendizaje, a favor de la concentración en la tarea y de la experimentación de emociones positivas.
- Todo lo que promueva la interacción y cooperación social.

2.3. EMOCIONES

Es conocido que el cerebro de los seres humanos se divide en dos hemisferios, izquierdo y derecho. El izquierdo, al que se le da mayor protagonismo en la sociedad actual, se relaciona con las matemáticas, las ciencias, la lingüística, la lógica, lo numérico y lo racional; mientras que es nuestro hemisferio derecho quien presta atención a lo emocional, musical, artístico, etc. Hoy en día se le da, desgraciadamente, demasiada importancia al ámbito académico de los niños y niñas, pareciendo que el resto de los

ámbitos como son el familiar, social, emocional, etc., no tuvieran la categoría que tiene lo meramente “escolar”. En cambio, son numerosos los estudios que llegan a la conclusión de que el factor que tiene mayor peso sobre la calidad de vida de los niños es la autoestima. Y, sin embargo, no le damos la importancia que tiene.

Podemos decir que las emociones en la sociedad occidental en la que vivimos se conciben de manera binaria, es decir, solo existen dos posiciones. O bien se tienden a negar, reprimir y no expresar las emociones, o bien, todo lo contrario, es decir, la emoción “ahoga” a la persona que la está experimentando. No se toma la postura de legitimar y expresar las emociones desde la autorregulación emocional. No podemos negar la existencia de las emociones, ni la expresión de estas, pero sí podemos y debemos aprender a gestionarlas y a regularlas eficazmente; esto, sin lugar a duda, ha de hacerse y planificarse conscientemente desde las aulas.

En cuanto al primer extremo, comentado en el párrafo anterior, sobre la negación de las emociones, se han hecho grandes avances en los últimos años. La sociedad en general cada vez es más consciente de la importancia y función de las emociones, así como de su expresión y regulación. Hace años eran recurrentes los comentarios de “los niños valientes no lloran” o “las chicas no se enfadan”, dejando ver que la emoción de la rabia o la ira no está permitida a las mujeres, o al menos está mal vista, al igual que ocurre con la emoción de tristeza que parece estar prohibida en los hombres. Así pues, socialmente la depresión no está tan mal vista en la mujer como en el hombre. Lo contrario pasa con los ataques de ira o furia. Aunque en la sociedad hemos avanzado gracias a diferentes investigaciones y no sucedes tanto, en ocasiones se siguen escuchando este tipo de comentarios. En el segundo extremo, nos encontramos con lo opuesto: las emociones son tan poderosas que nos poseen hasta hacerse con el control de nuestras vidas.

En cuanto a la investigación de las emociones, he podido contrastar a través de la revisión bibliográfica, que hay un interés más marcado por estudiar las emociones desagradables, como son el miedo, la tristeza, etc. que por las agradables, como son la alegría, la felicidad o el amor, entre otras.

2.3.1. Emociones básicas

Denominamos emociones básicas a aquellas emociones con las que venimos al mundo. Nacemos, con una serie de emociones que nos permiten adaptarnos a nuestro día a día. Se las conoce con ese nombre porque son universales, es decir, todos los seres humanos somos capaces de reconocer y expresar dichas emociones. Son innatas pues vienen codificadas en nuestros genes y, por lo tanto, no son aprendidas. Es cierto que hay diversidad de opiniones en cuanto a cuáles son esas emociones básicas.

El psicólogo Paul Ekman, en el año 1972, llegó a la conclusión de que son 6 las emociones básicas en el ser humano, independientemente de la cultura o país de procedencia. Estas emociones básicas son: miedo, ira, asco, alegría, tristeza y sorpresa. Como ya he señalado, no dependen de la educación ni de la cultura, sino que son involuntarias e inconscientes. Para Darwin el origen de las emociones es biológico e innato, pues pudo comprobar cómo la emoción positiva de la alegría es la más fácil de reconocer y la que se detecta con mayor facilidad en todas las culturas.

Para otros psicólogos, como Rafael Guerrero, las emociones básicas son llamadas de diferente manera, buscando que se generalicen o se centralicen dependiendo de las necesidades de cada niño o niña. Para él, esas emociones son: amor, alegría, curiosidad, miedo, rabia, tristeza y vergüenza. Esta última, la vergüenza, es cierto que no es una emoción innata con la que venimos al mundo, pero se le considera básica por su importancia y relevancia no solo en el mundo infantil, sino en la vida en general. La vergüenza es una emoción que está en la base del auto concepto y la autoestima, de ahí que la consideremos como básica o esencial.

Podemos clasificar estas emociones en dos grandes grupos: aproximación o defensa.

Las emociones de aproximación sirven para acercarnos a las personas que son buenas para nosotros o también a situaciones o contextos que nos resultan agradables o gratificantes. A este tipo de emociones se les suele llamar “positivas”, aunque esto puede dar lugar a equivocaciones, pues todas las emociones lo son en el sentido de que son necesarias para la supervivencia de las personas. Dentro de este tipo de emociones agradables o de aproximación, encontramos el amor, la alegría y la curiosidad.

Las emociones de defensa sirven para protegerse de potenciales peligros, ya sean personas, situaciones u objetos. A este tipo de emociones se les puede conocer como

negativas, pero como remarca en el párrafo anterior, esta nomenclatura no es la más adecuada, pues ninguna emoción es negativa, todas son adaptativas y necesarias para sobrevivir. Las emociones básicas que se denominan de defensa son el miedo, la rabia y la tristeza. En todas estas emociones, las metas que nos proponemos están por alcanzar, a diferencia de las de aproximación, en donde la meta ya suele estar lograda.

Para conocer mejor cada una de estas emociones básicas, tanto de aproximación como de defensa, las definimos de la siguiente manera:

La emoción básica del **miedo** tiene el objetivo de evitar o escapar de aquella persona o situación que está siendo desagradable para nosotros. La respuesta o el comportamiento que se suele llevar a cabo cuando se siente miedo es la huida o el escape. Por lo tanto, siempre que sentimos miedo, la primera opción es irnos de ese lugar lo antes posible. Es importante recordar que todas las emociones son subjetivas, por lo que no todos los miedos que tenemos son compartidos por el resto de las personas. Uno de los miedos universales del ser humano es el miedo a la muerte, que se da tanto en niños como en adultos, aunque la gran mayoría de las personas lo niegan y eviten hablar de este miedo que resulta ancestral y muy compartido.

La **rabia** también es conocida como ira o enfado. Su meta es la superación de obstáculos por lo que la acción suele ser generalmente el ataque. Es la rabia la que me da la fuerza y la energía para poder sortear esos obstáculos.

La emoción de **tristeza** tiene como cometido parar durante un tiempo para asimilar y aceptar una pérdida. Generalmente, la tristeza nos invita a parar, al aislamiento o a no querer salir de la cama para poder reflexionar sobre lo ocurrido. Debemos pensar sobre lo que nos ha pasado o nos han dicho y, además, debemos llorar por lo perdido si cada uno así lo requiere.

Por su parte, el **amor**, incita a acercarse a las demás personas, pero de una manera más íntima que con la emoción de la alegría o la curiosidad. El amor es una emoción universal que solo se comparte entre un reducido grupo de personas, por ese motivo está íntimamente relacionada con el apego.

Una de las funciones más importantes de la **alegría** es aportar ánimo e invitar a relacionarse con los demás para compartir con ellos la buena noticia. Cuando nos sentimos alegres aumentan las ganas de juntarnos con los familiares y amigos para

compartir nuestra alegría. Esta emoción nos permite acercarnos a un grupo más grande de personas.

La emoción de la **curiosidad** es también universal, ya que todos los neonatos vienen a este mundo con la capacidad innata de explorar el ambiente y a las personas que les rodean. Algunos autores, como Ekman, prefieren llamarlo sorpresa en vez de curiosidad. En todo caso es la emoción que nos permite explorar el mundo entero y la que nos hace evolucionar, nos impulsa a conocer otros grupos, culturas, países, etc. Esta emoción es la que ha llevado al ser humano a conseguir grandes hitos, como la llegada a la luna, el estudio de los planetas, ciencia, etc. Es la emoción que está detrás de la automotivación. La curiosidad mueve el mundo, es el motor de la motivación y la acción.

Finalmente, la **vergüenza** es una emoción muy especial, ya que, como he referido anteriormente, no es básica en el sentido de que vengamos al mundo con ella, pero sí lo es por su importancia. La vergüenza no se desarrolla hasta los dos años y medio o tres. Es sobre esta edad cuando se acaba de formar de manera significativa el hipocampo, una estructura cerebral del sistema límbico muy relacionada con esta emoción y que nos ayuda a ser conscientes de nosotros mismos y de nuestra historia. Por eso, no es frecuente que tengamos recuerdos de antes de los tres años, ya que el hipocampo o memoria no está desarrollado hasta esa edad aproximadamente. El objetivo fundamental de la vergüenza es alcanzar una buena opinión de nosotros mismos en cada uno de los contextos donde nos desarrollamos. La acción a la que nos lleva la vergüenza es a la inhibición y la evitación de determinados contextos por el miedo de que los demás piensen negativamente de mí o a hacer el ridículo. Por lo tanto, la emoción de la vergüenza se encuentra en la base de la autoestima y el auto concepto.

2.3.2. Autoconocimiento e identificación de las emociones

Refiriéndonos a las emociones, el autoconocimiento de las mismas resulta un gran aliado para poder entender cómo nuestros sentimientos y estado anímico pueden afectar en nuestras decisiones o acciones. En ocasiones se habla de que alguien que tiene poco desarrollada su inteligencia emocional, no domina sus emociones siendo una de sus carencias la dificultad de comprenderse a sí mismo, no entendiendo por qué se comporta

de cierta manera y tampoco es capaz de evitar una reacción cuando es desafortunada y daña a otras personas o incluso a sí mismo.

En el caso de los niños y niñas, es común encontrarnos con que les cuesta saber qué les ocurre y poner nombre a sus emociones. Por eso resulta necesario y muy interesante ayudarlos a conocerse a sí mismos y a entrenar su inteligencia emocional. Un primer paso será mostrarles y enseñarles a identificar las emociones o, lo que es lo mismo, que sepan poner nombre a lo que están sintiendo, tanto ellos como los demás. Será solo cuando los niños sepan identificar sus emociones, cómo se reflejan en su estado de ánimo o incluso en su propio cuerpo, cuando podrán gestionarlas.

Pero además de identificar sus propias emociones, también será necesario identificar las emociones de los demás, lo cual es la base de la empatía. Para ello será necesaria la observación, pues resulta un elemento facilitador fijarse en:

- La expresión facial y los gestos. Si la persona con la que estamos hablando sonríe, si bosteza, si frunce el ceño, si arruga la nariz...
- La postura. Debemos fijarnos si tiene el cuerpo erguido o, por el contrario, encorvado; si está rígido o relajado... siendo este quizá el aspecto más complicado de apreciar y entender en la infancia.
- Lo que dice y cómo lo dice. Nos fijamos en el contenido de sus palabras, pero también si habla mucho o poco, en la velocidad, en si se traba, si estructura correctamente las oraciones, en el volumen y el tono de voz o en el uso de palabras malsonantes.

Identificar correctamente las emociones de los demás hará que seamos más habilidosos en nuestras relaciones sociales y que podamos reaccionar de una forma adecuada cuando las llevamos a cabo.

La correcta interpretación de las emociones ayudará a establecer vínculos más resistentes y estables a lo largo del tiempo. Será útil que, como docentes, mostremos a nuestro alumnado que es fundamental observar a las personas que nos importan y que nos rodean, tratar de entenderlas y reaccionar acompañando sus emociones. De este modo, contribuiremos a que mejoren su inteligencia emocional y sus relaciones personales, algo que, en definitiva, los hará más felices.

También es importante tener en cuenta que, en ocasiones, quizá encontremos contradicciones que pueden dar lugar a equivocaciones. Pero, lo que está claro es que, si no conocemos bien las emociones, podemos confundir no solamente nuestros sentimientos sino también los de los demás. Pero son las familias y nosotros como docentes, los responsables de tratar de dar a los niños la información adecuada para que interpreten bien lo que sienten y así puedan aprender a identificar mejor las emociones. Como siempre somos su ejemplo, nuestras acciones y respuestas guían y muestran no solo las emociones, sino la vida en sí. De este modo, cuando los niños sepan ponerles un nombre, podrán después profundizar en cada una de las emociones, expresarlas y regularlas. Por eso, si desde la infancia se enseña a identificar y regular, la vida será mucho más sencilla y agradable.

Es cierto que, un gran reto que se nos plantea como docentes de infantil es comprender qué le sucede a nuestro alumnado cuando aun no son capaces de verbalizar o poner palabras a lo que les ocurre. Con el paso del tiempo, los niños y niñas serán capaces de identificar sus emociones y, si desarrollan una inteligencia emocional adecuada, las expresarán y gestionarán. Pero hasta que lleguen a un nivel de manejo de las emociones que les permita realizar este proceso por sí solos, los maestros de infantil debemos considerar nuestra intuición como una oportunidad para acompañarlos de la mejor forma posible en sus emociones y en la adquisición de conocimientos y herramientas que les permitan ser cada día un poco más autónomos e inteligentes emocionalmente.

En cualquier caso, es importante considerar y reflejar que todos tenemos derecho a sentirnos de la forma en que nos surja. Una emoción no puede ni debe juzgarse, no puede criticarse, ni ser cuestionada. El modo de sentir es libre y algo muy personal de cada individuo. Una vez identificada la emoción, lo que sí se puede aprender es a expresarla o manifestarla, dependiendo de la situación y siempre desde el respeto a los demás.

2.3.3. Expresión emocional

Una vez que nuestro alumnado ha aprendido a identificar, a reconocer y a entender sus emociones, será más fácil que también adquieran la capacidad de expresarlas de una forma adecuada y proporcionada.

Algunas corrientes de la psicología enseñan a controlar y reprimir las emociones. Sin embargo, cada vez son más los teóricos que apuntan a que esas estrategias no solo son desafortunadas, sino que además contribuyen a que esas emociones se enquisten y no fluyan. Cuando las emociones se quedan dentro, producen tensión, ansiedad y desasosiego, hace que no nos sintamos a gusto con nosotros mismos, nos anclan y no nos permiten avanzar.

Al expresar las emociones, se propicia su canalización y comienzan a regularse por sí mismas. Se trata de aprender a poner palabras a aquello que sentimos. De este modo, quienes nos rodean pueden atender a nuestras necesidades y empatizar con nosotros. A veces es posible sentir vergüenza al manifestar sentimientos y emociones, ya que se trata de algo que es interno y de lo que se suele tender a pensar que es privado, algo que nos cuesta expresar, especialmente si no estamos acostumbrados. Pero merece la pena hacer un esfuerzo y fomentar que nuestro alumnado exprese sus emociones, pues según Susanna Isern (2021), hacerlo, tiene una serie de ventajas:

- Produce desahogo y liberación, sobre todo en el caso de las emociones de defensa, puesto que, si nos las guardamos dentro, solamente nos harán daño.
- Mejora nuestra calidad de vida y bienestar emocional. Esto es una consecuencia directa de lo anterior, pues el desahogo produce tranquilidad.
- Creamos vínculos más fuertes y reales con aquellas personas a las que confiamos nuestra forma de sentir. Lo fundamental siempre es hacerlo de una forma asertiva, que nos expresemos respetando también las emociones de los demás y tratando de no herir sus sentimientos cuando es innecesario. Todo ello hará que tengamos más habilidades sociales y que mejoren nuestras relaciones interpersonales.
- Mejora la autoestima porque ponemos en valor nuestros sentimientos. Nuestras emociones sí importan y por eso queremos expresarlas.
- Ayuda a conectar con las necesidades propias y ajenas, recibiendo o dando comprensión y apoyo.

Por un lado, se pueden expresar las emociones de forma espontánea en el momento en que se sienten y, por otro lado, podemos buscar la forma de expresar una emoción que llevamos dentro desde hace tiempo.

En el primero de los casos se trata de expresar lo que tenemos dentro de una manera natural. Si sentimos alegría, sonreímos, cantamos, silbamos, nos reímos. Si estamos

tristes, nos mostramos cabizbajos y si nos apetece, lloramos. Si estamos sorprendidos ponemos la boca en forma de “O” y abrimos los ojos más de lo habitual. Y son las palabras las que suelen acompañar estas emociones, validándolas.

El miedo, por su parte, puede provocar una reacción inmediata que se expresa con temblor, huida, rechazo y con frases como ¡Tengo miedo!... Sin embargo, en otras ocasiones, puede quedarse dentro. Es posible que los niños sean conscientes de que tienen ese temor, pero no sean capaces de expresarlo. Es ahí donde los maestros debemos desempeñar la función de facilitador para que esa emoción pueda salir de una forma adecuada.

En cambio, la ira es una emoción que activa el organismo, empujándolo a reaccionar de forma inmediata. En este caso es mejor evitar estallar y esperar a que nuestro interior se tranquilice, ya que expresar esta emoción de forma precipitada quizá provoque una reacción desproporcionada y poco acertada. Por ello, debemos animar a nuestro alumnado a que, ante estas situaciones, esperen unos minutos antes de actuar.

Para que nuestro alumnado sea más inteligente emocionalmente, lo primero que debemos tener en cuenta es que ellos nos observan todo el tiempo. Somos su modelo y ejemplo, por ese motivo la forma en que expresemos nuestras emociones será determinante para que ellos expresen las suyas.

Es necesario advertir que no todos tenemos la misma facilidad para expresar las emociones, porque todas las personas somos diferentes. Por ese motivo, en ningún caso hay que forzar a un niño a expresarse. Podemos animarle y tratar de ayudarlo, pero siempre desde el respeto absoluto. Por fortuna, no hay una única forma de expresar las emociones, y nuestro hijo podrá utilizar las que se adapten a sus posibilidades. No solo existen el gesto y la palabra, sino que también se pueden expresar a través del arte. Por ejemplo, el dibujo, la pintura, la escultura, la música o la escritura, o incluso, a través de un deporte.

2.3.4. Gestión emocional

Conocernos a nosotros mismos, identificar y reconocer nuestras emociones y expresarlas de una forma adecuada y proporcionada es ya un primer gran paso para comenzar a

regularlas y gestionarlas. Es más, ese estadio inicial se considera por muchos especialistas necesario y fundamental para poder llevar a cabo una buena regulación.

Una correcta gestión y regulación de las emociones determinará en gran medida nuestro éxito en el ámbito familiar, social, académico y laboral. No es ningún secreto que, cuando tenemos alguna preocupación o problema, la emoción que sentimos puede ser tan intensa que nos bloquea en todos los ámbitos. El tiempo, siempre será nuestro aliado a la hora de suavizar las emociones intensas que en un momento dado actúan como obstáculo. El problema es que ese tiempo quizá se prolongue más de lo deseado, o que no dispongamos de todo ese tiempo que precisamos para volver a la normalidad.

Existen pequeñas acciones para ayudar a que las emociones nos acompañen favorablemente en nuestro día a día, para suavizarlas, para que el tiempo sea más breve... que tendrían que ver con la gestión y la regulación emocional.

Existen varias estrategias para regular nuestras emociones, aunque no se puede perder de vista que lo que buscamos no es evitar la emoción, eliminarla, acallarla o quitarle importancia. Tampoco se trata de dominarla, ignorarla o controlarla, sino que tenemos que escuchar al cuerpo, no ignorar esa emoción, comprendernos a nosotros mismos y, si tenemos algún problema, ocuparnos de él. Pero todo esto siempre lo haremos mejor si conseguimos que la intensidad de una emoción sea moderada y que no suponga una avalancha en nuestro organismo.

Dentro de la regulación emocional, también es destacable el papel que desempeña la automatización. En ese sentido, se trata de que enfoquemos nuestras emociones hacia las metas que queremos alcanzar, en lugar de centrarnos en los obstáculos o complicaciones. Evidentemente, si nos acompañamos de un pensamiento positivo y optimista será más fácil que alcancemos nuestros propósitos.

Cuando una persona se enfoca en las metas, es muy importante segmentarlas o dividir las en pequeños retos para que resulte más sencillo ir logrando los objetivos, para que de esta manera se consiga progresivamente el objetivo final y definitivo. Este es un aspecto que debemos tener en cuenta en las aulas y en general al trabajar con niños, pues si pretendemos que se consiga una meta directamente, seguramente el intento resultará fallido, al ser demasiado ambiciosa. En la mayoría de los casos será imprescindible ir

marcando pequeños logros que se vayan consiguiendo y a la vez motivando, de modo que permita acercarse y lograr el objetivo final.

En definitiva, la inteligencia emocional, que comprende en su globalidad la identificación, la expresión y la gestión de las emociones, debe incorporarse a las enseñanzas que transmitimos a nuestro alumnado para que sean más hábiles emocionalmente y, por tanto, más felices.

2.4. LITERATURA INFANTIL

"De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria."

Jorge Luis Borges

La Literatura, en concreto la Infantil, nos acompaña desde que nacemos. Cada cuento, nana, canción, poema, retahíla, adivinanza... es un paso para estar más cerca de mundos, lugares, personajes, historias, aventuras, etc. a cada cual más diferente, a los que llegamos gracias a los cuentos. La narrativa infantil es tan diversa como libros hay en el mundo, en cada estantería de una biblioteca o una librería, en cada colegio o escuela infantil, en cada hogar o en cada corazón.

Son interminables los momentos en los que la Literatura Infantil ha formado parte de nuestra vida. Los cuentos nos han acompañado y han estado presentes en momentos bonitos o difíciles, han sido el abrazo en momentos de soledad, la risa en momentos de celebración, el regalo cada vez que los hemos abierto. Los cuentos nos han situado cerca de cada uno de sus personajes, sufriendo, riendo, viajando... aprendiendo con cada uno de ellos.

Es conocida la relación que guarda la Literatura Infantil con la Educación, siendo el cuento un recurso educativo excepcional. Algunos de los motivos que realzan el valor de los cuentos son:

- Son capaces de establecer vínculos entre quién narra el cuento y quién lo escucha

- Sirven para que el alumnado se posicione cerca de los personajes y pueda, en cierta manera, identificarse con ellos, siendo así capaz de normalizar ciertas situaciones vividas en su día a día, favoreciendo así actitudes empáticas
- Dan la oportunidad de ver cómo se encuentran alternativas a los conflictos y se relacionan con diferentes formas de poder resolverlos, además de identificar diversas maneras de comunicación y actuación ante los problemas
- Ofrecen conocimiento de otras realidades sociales y culturales, dando a conocer otras formas de vivir, sentir y estar en el mundo
- Generan una sensibilidad artística, gracias a los diferentes formatos, narrativas e ilustraciones
- Favorecen el desarrollo de competencias educativas: lingüística, matemática, conocimiento de ciencia, etc.
- Visibilizan la diversidad
- Emocionan y, por tanto, ayudan a reconocer sentimientos y emociones, y ponerles nombre
- Divierten y provocan placer
- Adentran en el mundo imaginario, fomentando la fantasía, la creatividad y la imaginación

Es así como los cuentos y, por tanto, la Literatura Infantil resultan un recurso educativo ideal para las aulas, no solo de Educación Infantil, sino en cualquier etapa educativa.

2.4.1. Trabajo emocional a través de los cuentos

Como he reseñado anteriormente, a través del cuento se puede fomentar el trabajo emocional, pues posiciona al niño en un contexto en el que se le muestran herramientas que le facilitan la posibilidad de reaccionar de diversas formas, sintiéndose seguro ya que, en el fondo, es consciente de ser mero espectador de las dificultades que se reflejan en la historia. Gracias a ello, va entrenándose en respuestas, va adquiriendo un bagaje emocional que quizá, sin este estímulo no tendría y, por lo tanto, no estaría preparado para muchas de las respuestas y actuaciones. Es cierto que, no se busca que el alumnado tras leer o escuchar el cuento reaccione así, sino que poco a poco, el niño conozca otras maneras de reacción que le hagan ser más consciente de lo que siente y qué opciones

puede tomar, fomentando y enriqueciendo así su Inteligencia Emocional, objetivo principal de este trabajo.

Son muchas las editoriales que en la actualidad se han hecho eco de la importancia y creciente interés por las emociones y han proliferado cuentos o “emocionarios”, que en su mayoría son narraciones que simplemente muestran y describen emociones, a veces recurriendo a los ejemplos para facilitar la identificación de cada una. Como herramienta para que los niños y niñas simplemente identifiquen estas emociones y las pongan nombre, pueden funcionar. Pero hay que recordar que la identificación es solo la primera competencia de las personas emocionalmente inteligentes, puesto que hay muchos más aspectos que trabajar. El trabajo posterior en el aula, complementando todo esto, es determinante.

Del mismo modo, es importante tener en cuenta que, también debemos buscar y representar cuentos que emocionen, no que traten de emociones a modo de guía para que el alumnado las estandarice. Mi propuesta, en lo que yo creo, es que han de ser historias que lleven en los niños y niñas a sentir, reflexionar y dar nombre a ciertos sentimientos que quizá hasta ese preciso momento en los que se ven reflejados desconocían; facilitándoles e incluso, permitiéndoles así adquirir todas y cada una de las competencias emociones básicas, como son la consciencia, regulación y autonomía emocional y, con ellas, las habilidades para el bienestar y la vida.

Los cuentos que emocionan nos sirven para el crecimiento no solo emocional, sino también social, pero sin dejar de lado la función principal de la lectura en la infancia, que es divertir, sorprender y sobre todo, fomentar su uso y el placer por la lectura. Con este tipo de libros, por tanto, estaremos ofreciendo a nuestro alumnado cuentos que enganchan, por su trama, sus personajes, su ilustración, etc. además de darles herramientas que les serán útiles para llevar una vida más plena, equilibrada y feliz, desarrollando su Inteligencia Emocional en todos los niveles, desde el conocimiento, hasta la gestión y expresión emocional.

3. ANÁLISIS DE NARRATIVA INFANTIL

Para comenzar con el desarrollo del análisis de los cuentos escogidos cabe destacar que son muchos y plurales los que existen en el mercado sobre este tema. Es cierto que, cómo he reflejado anteriormente este análisis va más allá, pues pretende seleccionar cuentos que remueven el interior en los niños, que emocionan y crean en ellos sensaciones que les permiten empatizar con sus personajes. Es por eso, que en este análisis no aparecerán cuentos del estilo “El Monstruo de colores”, pues creo que el fomento de la Inteligencia Emocional a través de la narrativa infantil debe ir más allá de la mera identificación de las emociones, y ya que esta nos permite llegar a tantos lugares dentro del corazón de los más pequeños poder así aprovecharlo y dejar huella en ellos, de una manera divertida y enriquecedora.

3.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CUENTOS

Para comenzar, la selección y elección de cuentos es siempre una tarea complicada, pues para quién disfruta de los cuentos, su variedad de historias, formas, estéticas... le resulta un verdadero problema a la hora de tener que elegir y escoger un número concreto, pues siente que se debe deshacer de los demás sin darles la importancia que en realidad tienen.

Intentando facilitar la tarea, decidí definir unos criterios para seleccionar los cuentos que verdaderamente enriquecerían este análisis. Para ello, lo primero que hice fue buscar en la estantería de casa cuentos que me provocasen una emoción a mí, tras haberlos leído. Esto no resultó demasiado efectivo, pues como he dicho, los cuentos infantiles me fascinan y por eso, los de mi colección me emocionan de alguna u otra forma.

Recurrí entonces a las valoraciones o puntuaciones que exponían algunos blogs especializados en Literatura Infantil, pero es cierto que me encontraba con títulos habituales, en los que aparecían las diversas emociones, como el mencionado en el apartado anterior, y tenía claro que eso no era lo que buscaba, sino que más bien, este análisis pretendía huir de ellos.

Continué mi búsqueda acudiendo en primer lugar a librerías, y pudiendo hablar directamente con las personas encargadas y que dominan el argumento de los cuentos,

con el fin de ser más concreta en la búsqueda. Fue a partir de este momento, cuando comencé a sentir, a acotar y a cuadrar la idea con lo que yo quería hacer. Otro lugar que me facilitó bastante el trabajo de búsqueda fueron las bibliotecas, acudí a dos en las que me pasé horas y horas entre páginas de cuentos, revisando temáticas e intentando encontrar un sitio para los que más llamaban mi atención. De estos dos pasos, obtuve 20 referencias, que resultaban demasiadas para el tipo de análisis que quiero llevar a cabo.

Finalmente, con el fin de decantarme por los cuentos definitivos que formarían parte de este análisis, acudí a una escuela infantil, pues pese a que este TFG está enfocado al segundo ciclo de Educación Infantil, conozco la escuela y a la directora responsable que además es pedagoga y sé de primera mano, que conocía perfectamente el argumento de muchos de los cuentos seleccionados, así que teniendo en cuenta su criterio, las conversaciones mantenidas y sobre todo, mi idea inicial, los cuentos escogidos finalmente están relacionados cada uno con una emoción de las consideradas básicas.

Estos cuentos con sus respectivas emociones son:

AMOR	¡Pero si yo te quiero!
ALEGRÍA	¡Que llega el lobo!
CURIOSIDAD	El corazón y la botella
MIEDO	Boris
RABIA	Gruñón
TRISTEZA	La preocupación de Lucía
VERGÜENZA	Casi

3.2. ANÁLISIS SEGÚN PARÁMETROS

Para comenzar con el análisis, creo preciso destacar que éste será conjunto en la mayoría de los parámetros, pues al tratarse de un número elevado de cuentos, buscamos la comparación entre ellos según las diferentes categorías. De esta forma, el único apartado en el que los cuentos serán analizados de manera individual y más detallada será a la hora de tenerse en cuenta el tratamiento que cada uno realiza de las emociones, eje vertebrador de este estudio de fuentes primarias. Por su parte, el análisis de los criterios de manera conjunta facilitará la observación de los aspectos más llamativos de cada cuento, de forma que no resulte repetitivo ni monótono, sino que resulte enriquecedor, ya que la mayoría de los aspectos a observar, son muy similares entre un cuento y otro.

3.2.1. ESTRUCTURA

A lo largo de este apartado, se reflejará el análisis completo de la estructura de los cuentos. En ella se engloba la parte interna de estos, conocida como microestructura. La estructura externa de los cuentos o macroestructura y, por último, el estudio de las ilustraciones, determinantes para la comprensión y el tratamiento del mensaje de los cuentos.

3.2.1.1. Microestructura

Cuando nos referimos a la estructura interna de los cuentos, uno de los aspectos que resultan más relevantes y llamativos es el **tipo de letra**. En su mayoría, estos cuentos están escritos en letra de imprenta, a excepción de “Boris” (anexo 1.1.) en el que la letra es manuscrita, simulando que el cuento está escrito a bolígrafo. De todos modos, aunque los demás están redactados con letra de imprenta, hay variaciones entre ellos. “¡Pero si yo te quiero!” (anexo 1.2.) utiliza la negrita con el fin de que los niños o niñas que lo lean puedan diferenciar las intervenciones de los dos personajes. En “¡Que llega el lobo!” (anexo 1.3.) la letra utilizada es mayúscula, pudiendo resultar un recurso ideal para primeros lectores.

En cuanto al **tamaño de las fuentes**, todas son adecuadas, pues es cierto que en un principio los cuentos seleccionados, están pensados para que se lean al alumnado, ya que

la edad y los cursos a los que están dirigidos, así lo requieren. Para cursos superiores, dependiendo del desarrollo y la capacidad lectora del alumnado, algún libro, puede causar ciertos inconvenientes, especialmente en los primeros cursos de Educación Primaria.

Respecto a la **extensión de los párrafos y sus oraciones**, todos los cuentos coinciden en que sus párrafos y oraciones son cortas y sencillas, sin grandes complicaciones ni juegos de palabras que dificulten la comprensión del argumento. La distribución de los mismos es diferente según los cuentos, pero todos coinciden en no seguir un patrón marcado, pues al tratarse en su mayoría de álbumes ilustrados, cada página es diferente y la ilustración en muchas de ellas es la protagonista. Es cierto que llama la atención, por ejemplo, el caso de “¡Pero si yo te quiero!” y “¡Boris!”, en los cuales las oraciones se presentan de forma aleatoria, agrupando muchas en una página o incluyendo solo una o incluso ninguna en otras.

3.2.1.2. Macroestructura

Para hablar de macroestructura es importante aclarar que, con ella, nos referimos al aspecto del cuento, por lo que en ella analizamos la estructura externa de estos.

En un primer lugar, un factor muy importante a la hora de hablar de los cuentos, más aún en Educación Infantil, son las **dimensiones** de los mismos. La mayoría de los seleccionados tiene un tamaño estándar, con forma cuadrada o muy similar, a excepción de “La preocupación de Lucía”, “¡Pero si yo te quiero!” y “¡Que llega el lobo!”, cuya forma es más rectangular y están distribuidos de manera vertical u horizontal, como ocurre en el último caso. Es cierto que, en los primeros cursos de infantil el manejo del cuento puede ser más complicado en estos formatos rectangulares.

Respecto al **material**, las portadas todas son rígidas y de colores muy llamativos, como son el rojo, amarillo y azul, excepto en el caso de “Casi” y “¡Que llega el lobo!” en el que las portadas son blancas, pero con ilustraciones que captan la atención. Por otro lado, la densidad y grosor de las páginas, es adecuado, pues nos encontramos en el segundo ciclo de Educación Infantil, en el que los niños y niñas en el caso de utilizar los cuentos son capaces, por lo general, de pasar las hojas sin romperlas y, por tanto, sin necesidad de que sean de cartón rígidos, como en “¡Que llega el lobo!”, en el que tanto portada como sus páginas son de este material. Bien es cierto que todos los cuentos tienen las páginas con

un efecto satinado, excepto “La preocupación de Lucía” y “¡Pero si yo te quiero!”, que además de ser mate, son un poco más gruesas que las anteriores, facilitando en cierta manera su manipulación, pues se repelen entre ellas.

En cuanto al contenido de las **portadas**, todas incluyen el título y una ilustración del protagonista de la historia, siendo bastante representativas del argumento del cuento.

La **extensión** de los cuentos, en general, se encuentra entre 40 y 32 páginas, siendo el más breve “¡Que llega el lobo!” que cuenta con 22 páginas. Es cierto, que este aspecto puede ser un poco relativo, pues puede tener muchas páginas con poco texto, como ocurre en “El corazón y la botella” o viceversa.

3.2.1.3. Ilustraciones

Las ilustraciones, por su parte, son las grandes protagonistas en todos los cuentos escogidos, ya que se tratan en su mayoría, excepto “Boris”, de álbumes ilustrados. En ellos, la imagen es un elemento significativo que acompaña al texto, aportándole el sentido al argumento; bien sea, añadiendo, reforzando o creando nuevos contenidos que en el texto no están presentes, además de siendo utilizadas como un elemento de atracción y enriquecimiento por su estética, colorido y su diversidad.

En la mayoría de los cuentos, las ilustraciones representan animales, dotando de cierta distancia a la situación vivida por los personajes. Por el contrario, en cuentos como “La preocupación de Lucía”, “El corazón y la botella” o “Casi”, las ilustraciones muestran a personajes encarnados por personas, en su mayoría niños, en los que de cierta forma el alumnado se puede sentir reflejado.

Respecto si la emoción aparece representada a través de la ilustración, tan solo en el caso de la tristeza, en “La preocupación de Lucía” (anexo 2.1.1) , esta aparece representada por una especie de remolino que siempre la acompaña y va creciendo con ella. En el caso de cuentos como “Boris” (anexo 2.2.), “Gruñón” (anexo 2.3.) o “¡Que llega el lobo!” (anexo 2.4.), la emoción aparece representada mediante rasgos y gestos en la cara de los protagonistas. Por el contrario, “Casi”, “¡Pero si yo te quiero!” y “El corazón y la botella”, no representan en ningún momento la emoción que trabaja, pues se debe entender únicamente a través del argumento.

La gran mayoría de las ilustraciones son dulces y están marcadas por un mismo patrón, aunque es cierto que algunas son más gráficas, otras más realistas, unas simulan un dibujo... pero, este aspecto no cambia demasiado el entender de las ilustraciones, pues el mensaje se comprende perfectamente en todos los casos, ya que son ilustraciones simples y sencillas.

En cuanto a los colores seleccionados, reseñar que suelen ser colores llamativos o suaves en la mayor parte de sus páginas, recurriendo mucho al verde, rojo, amarillo y azul, en diferentes tonalidades. Cabe destacar dos casos concretos, en los que las ilustraciones tienen un toque diferente al comienzo y al final de la historia. En “El corazón y la botella” (anexo 2.5.) y “La preocupación de Lucía” (anexo 2.1.2), las ilustraciones iniciales están realizadas con una gama de colores más oscura y apagada, en los que predomina el gris, el azul oscuro, el negro, etc. Según van avanzando las historias, se va solucionando el “problema”, es decir, se acaba con la preocupación o consigue su objetivo a través de la curiosidad, las páginas se tiñen de colores claros, arcoíris... Otro caso es el de “gruñón”, en el que, a lo largo de todo el cuento, predominan los colores, pero en tonalidades bastante oscuras, acompañando a la temática de la historia.

3.2.2. CONTENIDO

En este apartado del análisis, se incluyen aspectos esenciales para conocer el tratamiento que realizan de la emoción, además de todas las características que estos contienen, pues en él analizamos desde qué evoca el título, cómo son los personajes, etc.

3.2.2.1. Título

Un aspecto muy importante en las aulas de Educación Infantil es el título de los cuentos, pues el alumnado reacciona de una manera u otra dependiendo de lo esperado o inesperado que le resulte. Es cierto, que cuánto más llamativo o gracioso resulte el título mayor predisposición mostrarán ante la historia.

En este caso, nos fijaremos además en qué cuentos adelantan o no la emoción que trabajan o que está presente en ellos.

Diferenciamos en primer lugar dos grupos, los que hacen una referencia clara a la emoción, antes incluso de leerlo, y los que no. Los que **se refieren directamente a la emoción** o se puede entender al leer el título son:

- “¡Pero si yo te quiero!”, que deja patente el sentimiento del amor, aunque no sabemos el motivo por el que se dice.
- “Gruñón”, que hace referencia al enfado del protagonista, que además al ir acompañado de una ilustración queda aún más patente.
- “La preocupación de Lucía”, que no expone directamente la tristeza, pero por preocupación se puede entender el tema que va a tratar la historia.

Por el contrario, los cuentos que **no hacen referencia a ninguna emoción** y que, por tanto, pueden tener mayor grado de sorpresa son:

- “Boris” cuyo subtítulo que lo acompaña es “un amigo especial”, por lo que se puede entender precisamente lo contrario a la emoción que evocará más adelante al terminar la historia.
- “Casi”, título que antes de leer el cuento, no relacionamos para nada con la vergüenza ni la falta de confianza en uno mismo.
- “El corazón y la botella”, título que no hace presagiar que la historia girará en torno a la curiosidad y la sorpresa.
- “¡Que llega el lobo!”, sin leer la historia jugamos con el factor sorpresa, con la tradición que implica la frase tan conocida y empleada, por lo que a priori puede evocar más al miedo que a la alegría.

3.2.2.2. Léxico

De manera general, todos los cuentos emplean un vocabulario acorde con el nivel de 3 – 6 años, con el que estamos trabajando. No existen demasiados tecnicismos, oraciones complicadas ni dobles sentidos que el alumnado no pueda comprender fácilmente, de hecho, en general todos los cuentos recurren a un vocabulario habitual, de la vida cotidiana del alumnado, al que la gran mayoría están completamente acostumbrados, lo que hace que las historias sean más cercanas y con ello, más significativas. Tampoco recurren a infantilizar el vocabulario, ni al uso de diminutivos. El léxico de todos los cuentos es adecuado para las edades marcadas, y no está relacionado directamente con

las emociones, es decir, en la mayoría de los casos no aparece vocabulario específico del tema, aunque es cierto que excepto en “¡Que llega el lobo!”, el resto si que se refieren en algún momento de la historia a la emoción que trabajan, pero sin darle mayor relevancia al vocabulario específico de cada una de estas.

3.2.2.3. Personajes

Como se ha indicado en las ilustraciones, existen dos grupos de cuentos y de personajes. Los cuentos protagonizados por animales y los protagonizados por personas, en concreto niños. En el caso de “Boris”, “Gruñón”, “¡Que llega el lobo!” y “¡Pero si yo te quiero!” los personajes de la historia, incluidos los protagonistas, son animales. Desde un oso y un pato, pasando por un mono y sus amigos de la selva, un lobo y sus amigos cerdo, ciervo, oso y conejo, o un oso, sus amigos del cole y su profesora gallina. Estos detalles hacen que la historia muestre un tono de humor, y resulte más dulce. En ocasiones, cuando se trata de temas complicados, aportar cierta distancia a través de animales protagonistas puede resultar interesante y conveniente, pues los niños y niñas no sienten tanto impacto ni se ven tan reflejados como directamente en la figura de niño.

Por otro lado, “El corazón y la botella”, “La preocupación de Lucía” y “Casi”, están protagonizados por personas, más concretamente niños, a excepción de “El corazón y la botella” en el que la protagonista en un momento dado crece y se convierte en adulta.

3.2.2.4. Contextos

Refiriéndonos a la ubicación en la que se desarrollan estas narraciones, todos los cuentos muestran contextos ficticios, es decir, ninguno de los lugares donde se desarrolla la trama es real o al menos, no es mencionado como tal. Bien es cierto que algunos son más típicos y conocidos que otros, como es el caso del colegio o el hogar. Otros, en cambio, no tienen ubicación concreta, como ocurre en “El corazón y la botella”, pues la acción transcurre en diferentes lugares a los que nunca se hace una alusión concreta.

La gran mayoría de los cuentos se desarrollan en contextos móviles, en diferentes lugares que varían según la trama, como ocurre por ejemplo en, “Boris” que comienza en el aula, continúa en el patio del colegio y termina en el bosque. En “Gruñón” la acción se lleva a

cabo en la selva, pero el protagonista pasa por diferentes zonas de la misma. “¡Pero si yo te quiero!” es un paseo por el lugar donde viven los protagonistas, pasando por su casa, el parque, un árbol, etc. Del mismo modo ocurre en “La preocupación de Lucía”, en el que la trama se desarrolla entre su casa y el colegio.

En cambio, los cuentos en los que la acción es estática y no varía de ubicación a lo largo de la historia son “¡Que llega el lobo!” y “Casi” en los que la acción transcurre en una casa o sus alrededores.

3.2.2.5. Temporalización

La temporalización de la historia en el caso de todos los cuentos, excepto “Gruñón” y “Boris”, no se conoce o no se expresa de manera concreta en el argumento. En el caso de “Gruñón”, se conoce que es un día aproximadamente, pues comienza cuando se despierta y acaba cuando está anocheciendo. En “Boris”, la acción tiene una duración de dos días, con sus correspondientes dos mañanas de colegio.

En cuanto a los demás cuentos, “Casi” deja patente en su argumento que se alarga durante muchos meses, pero no se conoce ni cuántos ni cuáles. En “¡Que llega el lobo!” se comprende que la acción dura un periodo breve de tiempo, que podría ser inferior a una hora, pues se trata de la espera de que lobo llegue a casa para darle una sorpresa. En los demás cuentos no se hace alusión al tiempo en ningún momento, por lo que se desconoce.

3.2.2.6. Trabajo de las emociones

Este aspecto del análisis supone la unión más importante entre las fuentes primarias y la parte teórica. Aquí se plasma el planteamiento o forma de trabajo que siguen los cuentos con respecto a la emoción que en ellos aparece. Cabe destacar desde un inicio que cada cuento está “categorizado” en base a una emoción, pero bien es cierto, que ninguno resulta excluyente de las demás emociones, pues todas en cierto modo, y según se interprete el argumento pueden trabajar una u otra emoción, incluso muchas y muy diversas a la vez.

Como se trata de un criterio que ha de ser muy concreto con cada cuento, ya que es la base del análisis, en este caso se tratará cada uno de manera individual.

- **¡Pero si yo te quiero!** (anexo 3.1.)

En este cuento se trabaja la emoción del **amor**, a través de un pato y un oso, cuya personalidad es muy diferente. Amanece una mañana de domingo, en la que oso quiere descansar y no hacer nada, pero su vecino y amigo pato, tiene preparado un plan muy distinto. Comienza entonces un sinfín de ocurrencias por parte de pato que desesperan a su amigo oso. Pato, ante la desesperación de su amigo empieza a creer que este ya no le quiere, pero oso le hace ver que, aunque sean muy diferentes y sus gustos no sean para nada parecidos, se quieren por encima de todo.

A través de este cuento, podemos reflexionar sobre cómo hay muchas maneras de amar y no por ello, unas son mejores que otras. Además, desmitifica en los niños el concepto de que si queremos a alguien hay que pasar mucho tiempo con él y además tener muchas cosas en común. Ayuda además a desarrollar un lenguaje paciente e invita a comunicar de manera asertiva nuestros desacuerdos, dotando y mostrando herramientas para llevar a cabo una resolución pacífica de conflictos.

- **¡Que llega el lobo!** (anexo 3.2.)

En este cuento, por su parte, se narra la historia de la preparación de una fiesta de cumpleaños para alguien muy especial, el lobo. Ciervo, conejo, oso y cerdo esperan deseosos a que su amigo llegue. A medida que van llegando a casa de ciervo a prepararlo todo, van avisándose unos a otros de que viene el lobo, y dándose la mano unos a otros. Por fin, llega lobo que se encuentra con su gran fiesta de cumpleaños.

A lo largo del cuento, debido a la manera en que está redactado se puede entrever el miedo, como si los animales huyeran de lobo. Pero al llegar al final, la **alegría** se hace presente, tanto en el cuento como en el lector, pues enorme es la sorpresa de la fiesta de cumpleaños para todos. Rompe, por tanto, el estereotipo y estigma que casi siempre se le atribuye al lobo, de personaje malo, malvado, que ataca, engaña y causa sufrimiento.

- **El corazón y la botella** (anexo 3.3.)

La protagonista de este cuento es una niña curiosa por naturaleza, le encanta observar, probar cosas nuevas... hasta que un día comienza a aparecer la imagen de un sillón vacío en casa, lo que nos lleva a pensar que ha habido una pérdida, posiblemente de un familiar. Desde ese momento a la niña le comienza a doler el corazón y cree que la mejor opción

es ponerlo a salvo. Su **curiosidad** por las diferentes maneras de guardarlo es tal, que lo introduce en una botella. Pasa el tiempo y la niña nunca volvió a ser la que era, había perdido su curiosidad por todo lo que le rodeaba, solo podía pensar que su corazón estaba a salvo en esa incómoda y pesada botella. Hasta que un día se encontró con una niña tan curiosa como lo era ella de pequeña, que le aconsejó y le ayudó a sacar su corazón de la botella. Todo volvió a ser como era, excepto la botella que se quedó vacía y el sillón que se llenó de ideas nuevas.

A través de esta historia el alumnado podrá comprender la relación que existe entre curiosidad y la pasión, y sobre todo cómo, aunque perdamos la ilusión, no debemos encerrarnos ni perder nuestra esencia, pues la curiosidad es el motor de nuestras vidas, quién nos empuja, nos incita a atrevernos a hacer cosas o a llegar a ciertos lugares que, sin ella, nunca seríamos capaces de hacer o conseguir.

- **Boris** (anexo 3.4.)

Un cuento en el que el **miedo** está presente en todo momento a lo largo de la historia, hasta que ocurre algo que lo cambia todo.

Boris es nuevo en el colegio, cuando la maestra lo presenta los demás compañeros se piensan que será un oso pequeño y tierno, pero cuando entra por la puerta es un gran oso que hace que todos se asusten. Boris no entiende nada, él no quiere hacerles daño, pero todos se separan de él. Cuando Boris sonrío, todos tienen miedo de sus dientes, cuando Boris levanta la mano todos se asustan de sus garras, y así cada día. El pobre Boris decide que al volver a casa no se arrimará a sus compañeros, pero de repente, son ellos quienes realmente están en peligro y Boris solo con acercarse a ver qué ocurre, asusta a las terribles ratas gamberras, convirtiéndose en un gran amigo para sus compañeros. A partir de entonces todos se dan cuenta que Boris, no es malvado, Boris solo quiere ser su amigo.

Con esta historia, los niños y niñas podrán comprender que los miedos son libres, y en muchas ocasiones son creados por nuestra propia mente, sin que exista directamente una amenaza. Les invita a hablar sobre los miedos, del mismo modo que lo hacen los protagonistas y, además, les ayuda a empatizar con Boris y comprender que en ocasiones las personas pueden sentirse asustadas por algo que en realidad no es ningún peligro, pero siempre hay que respetar y ser respetado.

- **Gruñón** (anexo 3.5.)

Para Jim Pancé, el protagonista de la historia, todo hoy es un desastre. No entiende por qué el sol brilla tanto, el cielo está demasiado azul ni por qué los plátanos están demasiado ricos. Su amigo Norman le pregunta qué le ocurre y le sugiere que quizás se haya levantado un poco gruñón. Jim afirma que no, no está ni enfadado ni gruñón. A lo largo del día su desagrado no mengua, así que son muchos los amigos que le hacen la misma pregunta que Norman, pues Jim no quiere hacer ningún plan de los que suele hacer. Jim decide irse muy enfadado y sintiéndose muy mal por haberles gritado a todos, pero sobre todo con él mismo, porque se estaba dando cuenta que quizás sí que se había levantado un poco gruñón. Cuando estaba solo, pensando, aparece Norman con un problema y le indica que no es nada grave, que se le pasará. A lo que Jim le pide disculpas porque siente **rabia** y reconoce que se ha levantado gruñón, y también que ya se le pasará, pero que de momento necesita estar así un rato más.

Un cuento que reflexiona sobre la importancia de poder enfadarnos y la necesidad de tomarnos nuestro tiempo. Normalizar que a veces no nos encontramos bien con nosotros mismos, pese a que aparentemente no exista un motivo. El personaje nos enseña que no es malo enfadarse y que no es malo pedir perdón, ni arrepentirse, ni tan siquiera retirarse cuando la situación es tal que si seguimos es ese mismo lugar el enfado será peor. El autocontrol y el autoconocimiento están muy presentes a lo largo de este cuento.

- **La preocupación de Lucía** (anexo 3.6.)

La protagonista de esta historia comienza a sentirse extraña y muy triste, no tiene ganas de jugar, ni de hablar, ni hacer nada de lo que siempre le ha gustado hacer. Algo la acompaña a todas partes, y que se hace más y más grande cada vez que piensa y se centra en ella. Es una preocupación y Lucía siente mucha **tristeza** porque siempre esté ahí. Poco a poco descubrirá que hay más niños y personas que las tienen, y que cuando se cuentan o se habla de ellas, las preocupaciones se hacen más pequeñas y, por tanto, la tristeza poco a poco desaparece.

Gracias a este cuento los niños y niñas pueden ver y reconocer el valor del diálogo, de la expresión, de que no ocurre nada cuando están tristes, pero quizás se sientan mejor si comunican su problema o su miedo. Además, entienden que ellos pueden tener preocupaciones, pues esto no es solo cosa de adultos como muchas personas piensan, y

que con ellas pueden sentirse triste, sin ganas de hacer nada, más nerviosos o enfadados. Pero, al fin y al cabo, aprenderán a gestionarse, conociendo diferentes maneras y formas de acción ante esta tristeza.

- **Casi** (anexo 3.7.)

A Ramón le encanta dibujar, a cualquier hora, cualquier cosa y en cualquier sitio. Pero un día, todo cambió. Su hermano, hizo un comentario con el que Ramón comenzó a sentirse avergonzado por lo que estaba haciendo. Desde ese día, no enseñó sus dibujos a nadie, simplemente los arrugaba y los tiraba, pues sentía **vergüenza**. Hasta que un día dejó de intentarlo y se rindió. Su hermana al escucharle cogió el último dibujo que Ramón había hecho y se marchó corriendo hasta su habitación. Al entrar, Ramón pudo observar cómo su hermana había estado guardando todos sus dibujos arrugados y haciendo de su habitación una verdadera galería de arte. Tras una conversación con su hermana en la que esta puso en valor su talento, Ramón fue consciente de que son muchas y muy diversas las maneras de hacer y de entender el arte, así que catalogó el suyo como un casi arte y desde entonces, perdió la vergüenza por enseñar sus obras.

Ver reflejada la vergüenza de una manera tan sencilla y sin complicaciones como ocurre en este cuento, hace que los niños y niñas comprendan y reflexionen si vale la pena dejar de hacer cosas que nos gustan o perder pasiones por el qué dirán. Un canto a la importancia de ser libres y hacer lo que nos hace felices, sin hacer daño a nadie, a buscar lo que nos inspira y lo que nos llena, y a restarle importancia a lo que piensen los demás y a los frenos que nosotros mismos nos colocamos.

3.2.3. ENFOQUE COMUNICATIVO

Como ya se ha reflejado a lo largo del trabajo, los cuentos suponen en sí mismos una herramienta ideal para acercar al aula temas que pueden resultar complicados de comprender de otras formas. Ver una situación que ellos hayan vivido de manera similar, en un personaje de un cuento, les abre un mundo de posibilidades de reacción que ellos, por su corta edad, no conocen o no son capaces de saber gestionar. Además, es cierto que los niños y niñas de estas edades reconocen como positivas o validan las reacciones que

son comunes en su núcleo familiar, y abrirles las opciones de reacción, de expresión o de gestión de su mundo emocional es realmente beneficioso para ellos.

Todos los factores analizados anteriormente, marcan la conexión establecida entre el niño o la niña y el argumento de la historia. Así, que los contextos en los que se desarrolla la trama sean lugares similares a los habituales del alumnado como el colegio, la casa, el parque, etc. provocan en ellos un mayor sentimiento de empatía y con ello, un mayor grado de implicación. Además, los personajes, del mismo modo, ayudan a acercar a esta realidad que al fin y al cabo les rodea, ya que aunque las emociones y el mundo interior parezcan aparentemente un tema complicado de comprender, no es más que algo que viven a diario los niños y niñas, pues continuamente sentimos, pensamos, nos emocionamos...

Por otro lado, cómo he dejado presente en otros apartados del trabajo, son dos las principales posturas ante las emociones: la negación y la obsesión, sabiendo que ninguna de las dos resulta beneficiosa para nuestra salud mental ni nuestras relaciones sociales. Por lo tanto, se busca la expresión de estas de una forma asertiva y beneficiosa, en primer lugar, para los niños. Así, el enfoque comunicativo de la enseñanza ha de estar, y está presente de la manera en que los niños y niñas no solo comunican y expresan sus emociones, sino que también comienzan por una comprensión de sus comportamientos. Por ello, si disponemos de estos cuentos en el aula, rompemos con ese pensamiento de negar los sentimientos como si de un tema tabú se tratase, fomentando la expresión y el tratamiento de las emociones, como un tema natural, sería posible aportar herramientas para que el alumnado aprenda a gestionarse desde las aulas, pues todos y cada uno de nuestros alumnos y alumnas siente, piensa, se emociona, etc. a lo largo del día, y por tanto, también en clase. Creo que es nuestro deber como docentes, aportarles todas las herramientas necesarias para adquirir habilidades sociales y emocionales de modo que su desarrollo sea pleno en todos los ámbitos y sentidos, y por supuesto, también en el terrero emocional.

4. CONCLUSIONES ALCANZADAS

Al profundizar en el mundo de la Inteligencia Emocional y la necesidad del acercamiento a esta, desde los primeros años de escolarización con el fin de lograr la formación integral y equilibrada de la personalidad infantil, se abrió ante mi un reto apasionante, mucho más de lo esperado. Tras consultar diversas fuentes, y acercarme al tema desde diferentes perspectivas, puedo decir que, concluida esta materia: TFG, y su consiguiente estudio, este trabajo me ha servido y aportado, no solo en el terrero profesional como maestra de Educación Infantil, sino que me he enriquecido además en el terreno más personal.

Con él he reflexionado sobre cómo a lo largo de la vida tomamos ciertas decisiones que en ocasiones pueden resultar desmedidas, sin atender a la razón. He podido además, reafirmar la importancia del tema, lo indispensable que resulta ser capaz de entender qué nos está ocurriendo en el terreno emocional, por qué tomamos ciertas decisiones, cómo es necesario mostrar nuestras emociones, comunicar nuestro malestar y sobre todo, darle al terreno emocional la importancia que precisa en cada momento, teniendo muy en cuenta que todos y cada de nosotros nos emocionamos y está solo en nuestra mano conocernos y saber cómo gestionarnos de una manera adecuada para nuestro desarrollo físico, mental y social.

Al comenzar este trabajo, los únicos conocimientos que tenía sobre el tema era mi propia experiencia, todo lo vivido en os últimos años, pues es cierto que, aunque las emociones siempre han jugado un papel muy importante en mi vida, no fue hasta hace casi 3 años, cuando me sentí desbordada y me planteé qué hacer. Por eso, en cuanto a los conocimientos previos puedo señalar, muy orgullosa, que he podido ampliarlos gratamente, afirmando que en la actualidad conozco bastante sobre el tema, lo cuál espero poder llevar a las aulas de la mano de mi alumnado muy pronto. Además, con este TFG he podido constatar la falta de gestión y de control emocional existente en la sociedad actual, cómo se opacan las emociones de los más pequeños restándole continuamente la importancia que precisan. Todo ello puede causar graves problemas, pues en el futuro tras haber sido reprimidos en su infancia, esos niños se convertirán en adultos que nieguen sus sentimientos, que no tengan ningún tipo de manejo de su expresión emocional y, sobre todo, que sean personas infelices en el aspecto mental y emocional, con todo lo que esto supone.

En cuanto a los cuentos, puedo reafirmar la idea de que en la actualidad esta herramienta está muy poco valorada, limitándose su uso a la lectura por entretener, pese a su gran potencial. Los cuentos, como he reflejado en más de una ocasión a lo largo de este trabajo, son un instrumento excepcional para acercar realidades al aula que de otra forma sería más complicado. Además, fomentan un sentimiento básico para el correcto desarrollo de la Inteligencia Emocional, como es la empatía. Pues en muchas ocasiones, para la identificación y autoconocimiento emocional es necesario observar y entender la emoción con cierta distancia, pues vivirla en primera persona nos puede desbordar ya que no disponemos de estrategias a la hora de gestionarla.

Por otro lado, era necesario valorar y evaluar distintos cuentos, que poder ofrecer a los docentes. Una selección de cuentos que abordan las emociones básicas, que sirvan de base a la hora de introducir el trabajo emocional en el aula, pues por la desinformación existente en este ámbito, se suele recurrir a las agrupaciones de emociones a través de los llamados “emocionarios” o similares, perdiendo la oportunidad de que su alumnado trabaje el terreno emocional en todos sus ámbitos. Además, que mejor opción que hacerlo a través de historias que emocionan en sí mismas, que atraen y cautivan al alumnado con sus personajes, su trama... Por ese motivo, he realizado un análisis más concreto de los cuentos seleccionados, confirmándose la idea de que las emociones se pueden trabajar con los cuentos de diversas maneras, incluso de forma globalizada pues, aunque cataloguemos cada emoción en un cuento, todas están presentes dentro de todos de una u otra forma, no solo en los cuentos seleccionados en este análisis, sino en toda la oferta infantil o al menos, en su gran mayoría.

Desde la perspectiva más personal del trabajo, valoro en primer lugar no haber perdido la ilusión. Además, he sido capaz de mantener la paciencia y la calma en momentos de agobio y desesperación que en algunas ocasiones se han hecho presentes a lo largo del proceso, cuando todo parece no tener sentido, cuando escasea el tiempo o sobre todo, cuando es necesaria de la toma de decisiones que acoten el trabajo, pues es tal la cantidad de información, que quizá esta tarea para mi ha sido la más complicada.

Para finalizar, me gustaría recordar los objetivos que pretendía conseguir al comenzar este TFG y que creo, se han cumplido gratamente:

Por su parte, el objetivo general: *“Mostrar cómo los cuentos fomentan o trabajan la Inteligencia Emocional en la etapa de Educación Infantil”*. He podido comprobar gracias

al análisis de los cuentos realizado que estos suponen, como he defendido en más de una ocasión, un instrumento perfecto para acercar la Inteligencia Emocional a las aulas, con su consecuente toma de conciencia, gestión y expresión emocional, aspectos clave de este trabajo.

Por otro lado, los objetivos específicos:

- *Conocer el tratamiento y la importancia que se le da a la Inteligencia Emocional en la actualidad:* Dentro del marco teórico he mostrado la importancia y las cuestiones fundamentales que hacen de la Inteligencia Emocional un aspecto básico en la vida de las personas.
- *Adquirir conocimientos sobre Inteligencia Emocional:* Del mismo modo, he plasmado la información necesaria para conocer qué es la Inteligencia Emocional, por qué es importante y cuáles son las partes que la forman.
- *Investigar sobre el autoconocimiento de las emociones en el segundo ciclo de Educación Infantil:* Dentro del marco teórico, más concretamente en el apartado de las emociones, se integran los conocimientos sobre el autoconocimiento, relacionándolos con el auto concepto que el alumnado puede desarrollar.
- *Analizar la gestión y expresión de las emociones en los niños y niñas de 3 – 6 años:* Igual que en el objetivo anterior, dentro del apartado emociones del marco teórico se detalla tanto la gestión como la expresión emocional, así como los beneficios que están provocan.
- *Comprender el valor de los cuentos infantiles para el tratamiento de temas emocionales complicados:* Del mismo modo que resultan una herramienta ideal, los cuentos suponen una ayuda a la hora de tratar temas emocionales, más en concreto los que pueden parecer o aparentar ser complicados, pues aportan cierta distancia en el alumnado, creando en este, ciertas maneras de reacción sin necesidad de vivirlo en primera persona.
- *Analizar una selección de cuentos de Literatura Infantil que tratan las emociones:* En el análisis he podido conocer diversos cuentos, incluso muchos que no aparecen en el estudio, que tratan historias en las que dentro están presentes las emociones.
- *Fomentar el uso de los cuentos para el desarrollo y fomento de la Inteligencia Emocional desde los primeros cursos de Educación Infantil:* Este objetivo, se ha desarrollado a lo largo de todo el trabajo, pues en todo momento he pretendido

mostrar la importancia, desde el ejemplo, que tiene los cuentos para acercar situaciones que el alumnado no ha vivido o no es consciente de cómo gestionar emocionalmente.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M. S. (2011). De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, (7), 85-99.
- Alzina, R. B., González, J. C. P., & Navarro, E. G. (2015). *Inteligencia emocional en educación* (1.a ed.). Editorial Síntesis, S. A.
- Cassà, È. L. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
- Elias, M. J. (2014). *Educar con inteligencia emocional: Cómo conseguir que nuestros hijos sean sociables, felices y responsables*. DEBOLS!LLO.
- Elias, M. J., Tobias, S. E., & Friedlander, B. S. (2015). *Educar con inteligencia emocional*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Fernández-Berrocal, P., & Aranda, D. R. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 421-436.
- Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.
- Gardner, H. (2022). *Inteligencias múltiples: La Teoría En La Práctica* (Primera edición). Paidós.
- Gil, O. C. (2015). *Hazte experto en inteligencia emocional*. Desclée De Brouwer.
- Giménez-Dasí, M. (2017). *Pensando las emociones con atención plena: Programa de intervención para Educación Infantil (Ojos Solares - Programas)* (1.a ed.). Ediciones Pirámide.

- Goleman, D. (2018). *La Inteligencia Emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual* (1.a ed.). Penguin Random House Grupo Editorial.
- González, E. T., Vacas, E. M. C., González, M. D. C. T., & Lorenzo, C. M. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación infantil. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 24(1), 226-244.
- Guerrero, R. (2022). *Educación Emocional y apego*. Cúpula (Libros Cúpula).
- Grube, G. M. A. (1973). *El pensamiento de Platón*. Madrid: Gredos.
- Isern, S. (2021). *Mapa para educar niños felices: Encuentra el camino en la crianza de tus hijos*. Vergara.
- Jeffers, O., & Araiza, U. (2020). *El Corazón Y La Botella* (1.a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- John, J. (2018). *¡Pero si yo te quiero!* (1. ed.). Andana Editorial.
- Lang, S. (2022). *Gruñón*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lizcano Porca, L. (2018). *Inteligencia emocional en educación infantil*.
- Macías, M. C. M. (2010). Los beneficios de la literatura infantil. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 6.
- Martínez-Hita, M. (2017). Educación emocional. El cuento como herramienta para su desarrollo. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (370), 18-22.
- Mella, E. R. (2013). *La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para el desarrollo de competencias emocionales* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Madrid).
- Miñaca Laprida, M. I., Hervás Torres, M., & Laprida Martín, I. (2013). Análisis de programas relacionados con la Educación Emocional desde el modelo propuesto por Salovey & Mayer.

- Navarro, D. C. M. (2015). *El piso de abajo de la escuela: Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil (BIBLIOTECA DE INFANTIL n° 3)* (1.a ed.). Graó.
- Normativa Trabajo de Fin de Grado, 78/2013, de 11 de abril, para la elaboración y evaluación del trabajo de fin de grado. *Boletín Oficial de Castilla y León*, 78, de 25 de abril. Recuperado de:
<https://bocyl.jcyl.es/boletines/2013/04/25/pdf/BOCYL-D-25042013-2.pdf>
- Pena Garrido, M., & Repetto Talavera, E. (2008). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo.
- Perkins, D. (2017). *La escuela inteligente: Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente* (3.a ed.). Gedisa Mexicana.
- Pons, M. Á. J., & Calzado, A. Z. (2018). *Educar es emocionar*. Paidós.
- Percival, T. *La preocupación de Lucía*. (2018). SM.
- Ramos, F., & Vadillo, J. (2007). *Cuentos que enseñan a vivir: fantasía y emociones a través de la palabra* (Vol. 180). Narcea Ediciones.
- Rangel, A. E. N. (2014). Inteligencia emocional. *Salud vida*, 1.
- *Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil*. Recuperado de:
<https://www.boe.es/eli/es/rd/2022/02/01/95/con>
- Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M. J., Filella, G., & Soldevila, A. (2005). Una propuesta de currículum emocional en educación infantil (3–6 años). *Cultura y educación*, 17(1), 5-17.
- Romera, M. (2022). *La familia, la primera escuela de las emociones: Prólogo de Francesco Tonucci*. Ediciones Culturales Paidós S. A. De C. V.
- Salguero, M. J. C. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de educación infantil. *Pedagogía magna*, (11), 178-188.

- Trueba Atienza, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*, 11(22), 147-170.
- Vargas, R. E. M. (2015). *Inteligencias múltiples en educación infantil: la práctica en el aula* (3a ed.). Editorial Círculo Rojo.
- Weston, C., & Warnes, T. (2007). *Boris, un amigo muy especial*. Círculo de Lectores

6. ANEXOS

Anexo 1. Tipo de letra

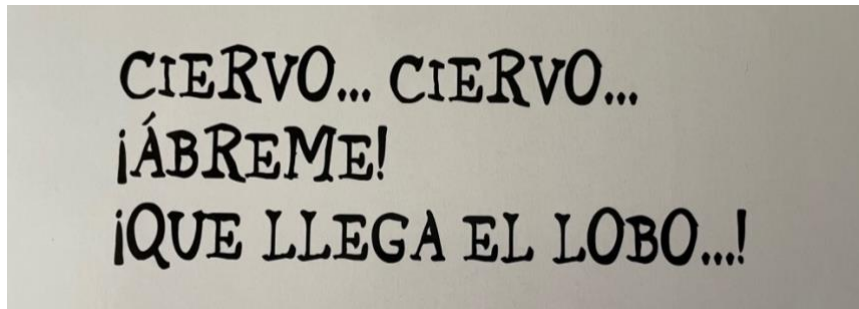
- Anexo 1.1. Boris



- Anexo 1.2. ¡Pero si yo te quiero!



- **Anexo 1.3. ¡Que llega el lobo!**



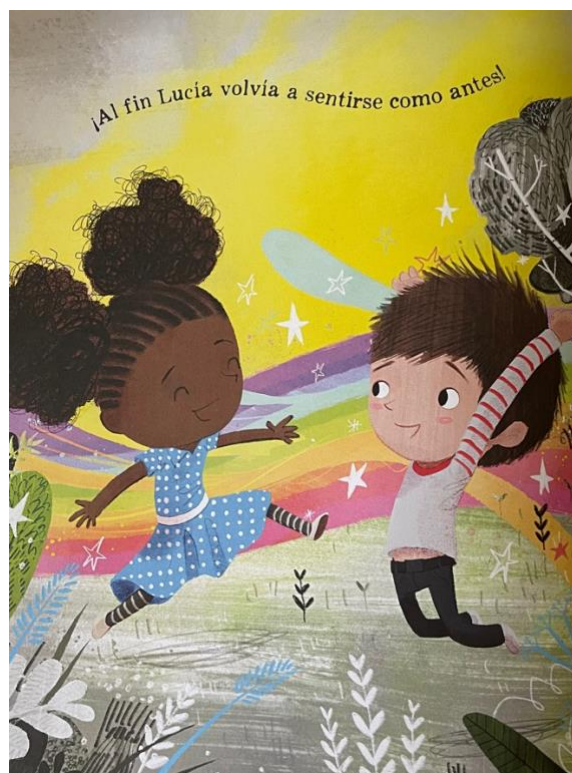
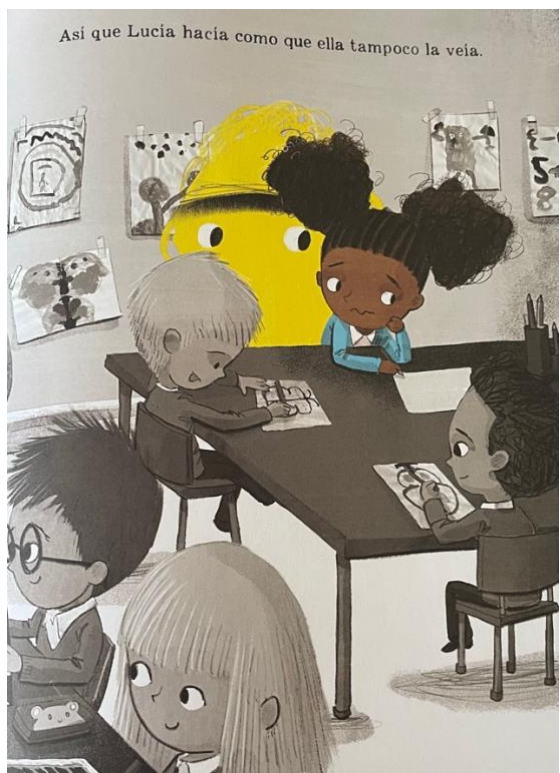
Anexo 2. Ilustraciones

- **Anexo 2.1. La preocupación de Lucía**

○ **Anexo 2.1.1.**



○ Anexo 2.1.2.



- Anexo 2.2. Boris



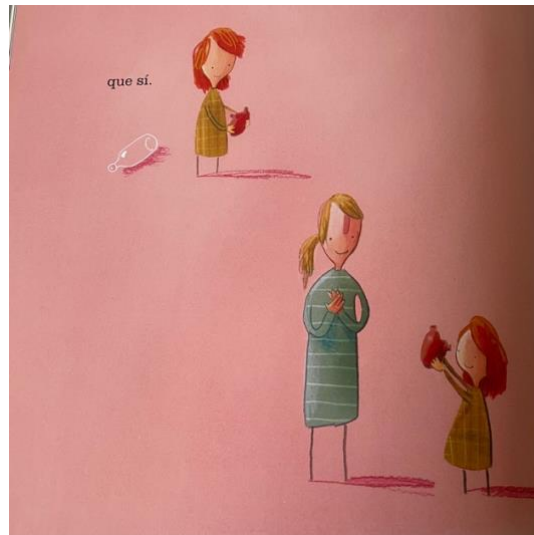
- **Anexo 2.3. Gruñón**



- **Anexo 2.4. ¡Que llega el lobo!**

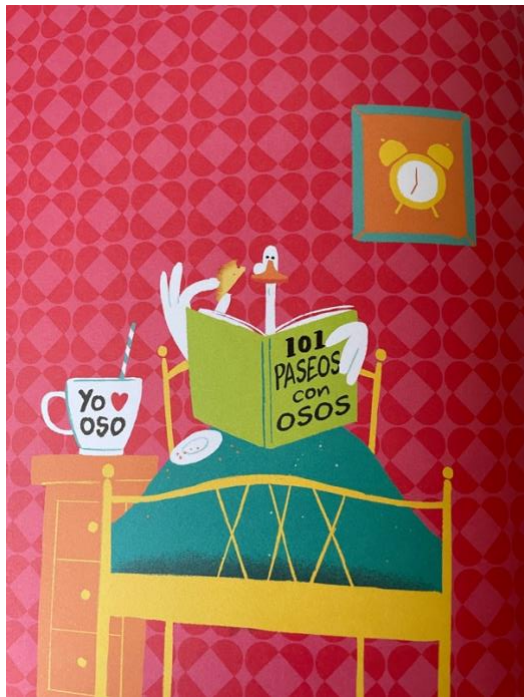


- Anexo 2.5. El corazón y la botella



Anexo 3.

- Anexo 3.1. ¡Pero si yo te quiero!

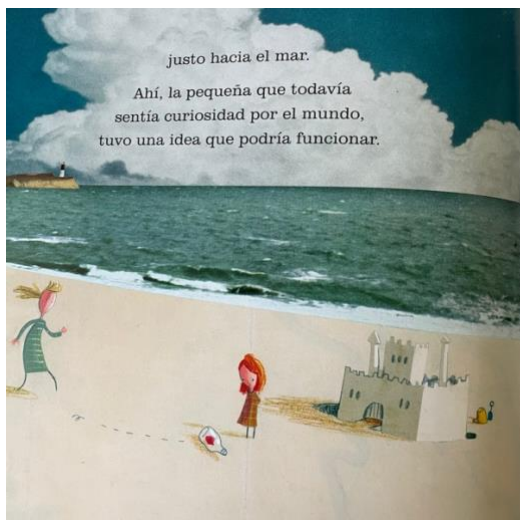


- Anexo 3.2. ¡Que llega el lobo!

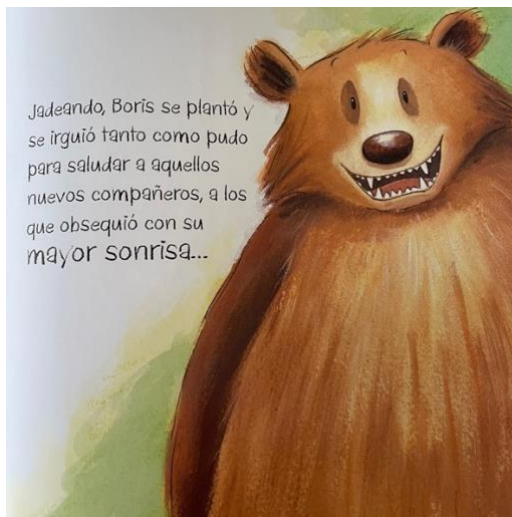




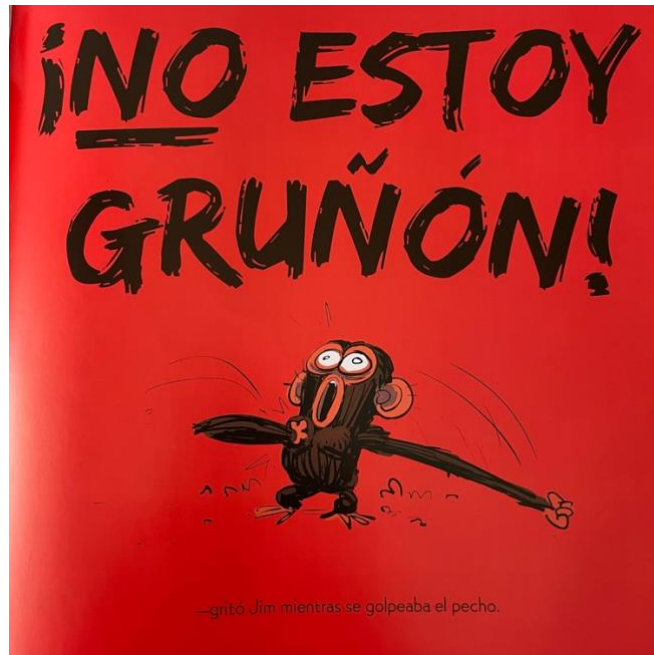
- Anexo 3.3. El corazón y la botella

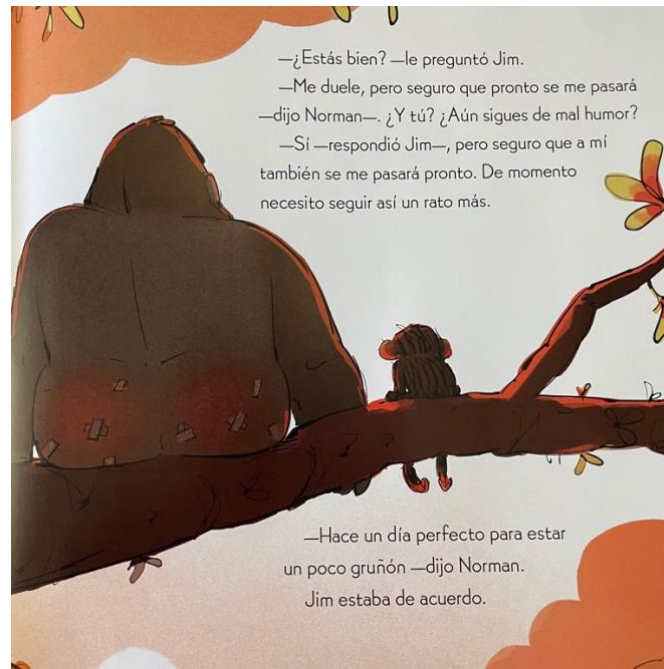


- Anexo 3.4. Boris

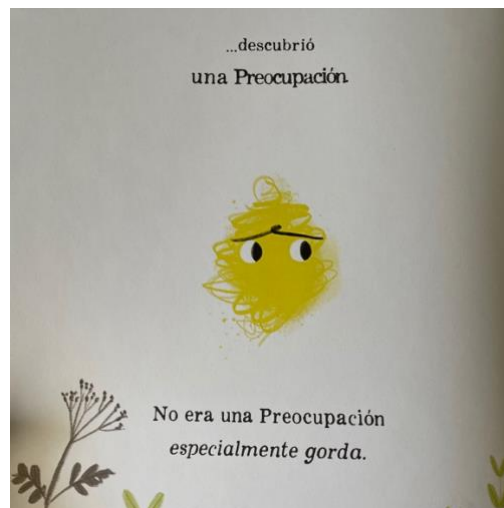


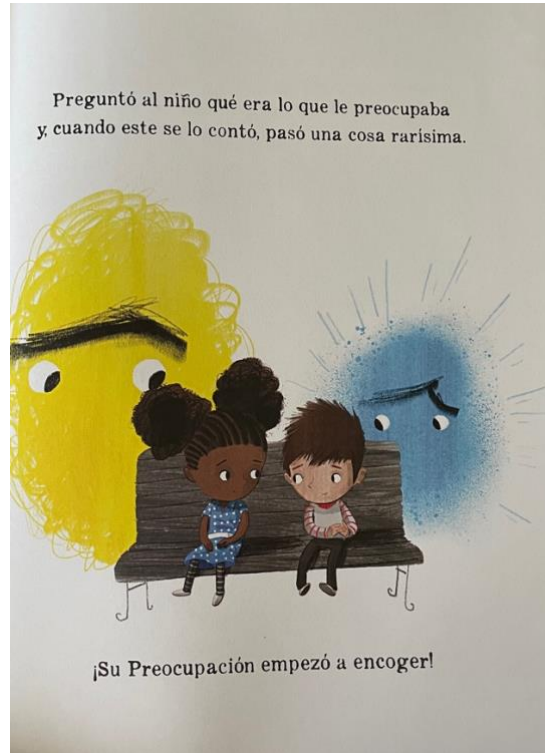
- Anexo 3.5. Gruñón





- Anexo 3.6. La preocupación de Lucía





- Anexo 3.7. Casi



